

## **IX PREGÓN DE LOS ESTUDIANTES**

**pronunciado**

**por**

**D. Juan Manuel Moreno García**

**el domingo 21 de marzo de 1999**

**Real Monasterio de San Zoilo**

**Iglesia de San Francisco**

### **INTRODUCCIÓN**

Tarde del Lunes Santo en Antequera, Pórtico de la Iglesia de San Francisco. No sólo huele a incienso; no sólo huele a flores de mil esencias (claveles, gayombas, mirabeles y lirios); no sólo huele a eclosión primaveral. Se nota, se palpa, la juventud. Pero sobre todo huele desmesuradamente a Dios.

Tarde de Lunes Santo en Antequera. Pórtico de la Iglesia de San Francisco. Suenan los compases del himno académico por excelencia, salmantino y complutense al mismo tiempo: “Gaudeamus Igitur”. Se oyen, dulces y solemnes, acordes de motetes barrocos a cargo de una capilla musical y percibimos el paso marcial y andante de las bandas procesionales. Llegan a nuestros oídos las briosas órdenes de los Hermanos Mayores de los Tronos: “Hermanos de Nuestro Padre, al toque de campana, despacio, muy despacio”. “Hermanos de la Vera Cruz, preparados para alzar a la Señora”. “Arriba la Virgen”. “Hermanos del Cristo Verde, a punto para alzar nuestra fe”.

Tarde de Lunes Santo en Antequera. Pórtico de la Iglesia de San Francisco. Tengo la impresión de que aquí se dan cita todos los colores del mundo. Hermoso modelo para los pinceles de Pacheco, Bocanegra, Mohedano o Cristóbal Toral. El rojo del Nazareno de la Sangre, el sinople del Crucificado de Jerónimo Quijano y el blanco perla de Nuestra Señora de la Vera Cruz. Y las bandas de raso verde de los jóvenes cofrades – unas terciadas de derecha a izquierda, y otras de izquierda a derecha – pero todas ellas pasando por el mismo punto neurálgico del corazón. ¿Y con estos colores, de dónde venimos y hacia dónde vamos con estos colores sino es a un mismo paraíso?.

Gracias a quienes han pensado en mí para este PREGÓN. Así será como en el futuro podré decir que yo también fui pregonero de la Cofradía de los Estudiantes. Gracias, muchas gracias, a Don Antonio Mérida Reina por sus palabras de presentación. En este momento quiero recordar desde aquí a los ocho brillantes “Pregoneros” que me han precedido en el uso de tan noble

oficio. Me honra formar parte de esta estela pregonera, caudal infinito de primorosos sentimientos antequeranos.

Quiero que mi pregón sea a la manera de un apuesto heraldo que con su trompeta anuncia a los cuatro vientos la llegada de la tarde del Lunes Santo antequerano. Que sea mi pregón como una saeta de papel, como un campanillero de lujo o un tarjetón de plata reluciente. Que sea a la manera de una gloriosa Anunciación: ¡Dios te salve, Antequera!. ¡Bendita tú entre todas las tierras andaluzas porque la tarde del Lunes Santo ya está aquí!.

Mas ante todo yo quiero convertir mi pregón en un relato de amores. Es el buen amor que los estudiantes sienten en lo más profundo de su espíritu por tres nombres, tres imágenes, tres centinelas históricos de la ciudad de Antequera: Jesús Nazareno de la Sangre, Santísimo Cristo Verde y Virgen de la Vera Cruz.

Y como “amor con amor se paga” quiero también expresar el amor que estos tres gigantes del arte sacro antequerano tienen por los suyos. Que la expresión más elocuente de este amor se manifiesta cuando el joven cofrade ante la vista de estas tres imágenes situadas en el compás de la iglesia de San Francisco exclama fervoroso: “Me ha tocado un lote hermoso; me encanta mi heredad”.

¿Tu conoces a fondo estas tres imágenes de la Semana Mayor Antequerana? Yo sigo buscándolas en mi mesa de trabajo a través de la tinta añeja de los viejos documentos y las estampas que mis abuelos y padres me enseñaron. Pero donde realmente las encuentro es en el dietario de mi corazón.

## **LA CULTURA DEL LUNES SANTO ANTEQUERANO**

La cultura del Lunes Santo antequerano es un tesoro de conciencia juvenil vigilante. No es mejor ni peor que las culturas nacidas en otros atardeceres antequeranos. Es, sencillamente, distinta, suya, singular, peculiar e irreplicable.

Aquí está la cultura de las palmas victoriosas de los pollinicos, la cultura trinitaria del Rescate, la cultura barroca del Señor del Mayor Dolor y sus caballeros legionarios. Ahí están también las culturas de la Plazuela de Santiago y el barrio de San Pedro, las culturas de Arriba y Abajo cargadas de seculares hostilidades, la cultura del Resucitado de San Agustín y otras muchas que configuraron y acentúan los perfiles propios de la Semana Santa de la ciudad.

La cultura del Lunes Santo está en la honda comunión con todas las culturas semanasantas de esta nobilísima ciudad por el deseo expreso de construir una cultura global que desde la pujante fuerza de la juventud existe y apague todo antagonismo impenitente y disperse las tentaciones de yuxtaposición indigesta. La cultura del Lunes Santo es una cultura de síntesis, sostenida por savia nueva y derivada del encuentro entre el pasado histórico y el presente innovador.

Dos puntos urbanos distantes y distintos, sin salir del paisaje antequerano, dan peculiar contenido a la cultura del Lunes Santo antequerano: El Coso de San Francisco y el Cerro-Ermita de la Vera Cruz.

En el Coso de San Francisco están los hilos más señeros que originaron la biografía histórica de la actual Cofradía de los Estudiantes. En el subsuelo de esta Plaza de San Francisco están depositadas los mimbres que fueron capaces de lazar las primeras devociones y penitencias por el Nazareno de la Sangre y el Santísimo Cristo Verde. Fue aquí, en esta misma Plaza, en donde durante los siglos XVI y XVII se proclamaban los autos de fe y en donde y en donde los espectadores gozaron en directo del lúdico espectáculo de las Justas y Torneos, teatro, corridas de toros y mercadillos, mientras el agua perfumada de la fuente del Baltasar de Godros volcaba al viento una canción tranquila.

Y en el otro punto urbano, allá arriba, sobre el cerro, la Ermita de la Vera Cruz. La bien alzada, Santo y Señá, mirador de la ciudad, Tabor y Gólgota a un mismo tiempo. “Señor, hagamos aquí tres tiendas” porque aquí suena el silencio y aquí nace el sosiego. Pero aquí también, al mismo tiempo, está clavada la cruz redentora de nuestra salvación.

Si queremos hacer nuestra la cultura de la Cofradía de los Estudiantes, estamos obligados a alumbrar el verdadero retrato de aquella procesión de flagelantes que en tiempos pasados subía como auténtico aroma de oración desde el Coso al Cerro, desde la Calzada al Monte.

La procesión tenía lugar en la noche del Jueves Santo antequerano promovida por la Hermandad de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Los penitentes se daban cita en el Compás de San Francisco. Cada quien llevaba sus aparejos penitenciales: camisas negras, capirotos romos y cíngulos franciscanos. Unos portaban hachones de cera encendidos; eran los Hermanos de Luz. Otros aparecían con sus flagelos disciplinarios preparados para azotar sus espaldas; eran los Hermanos de Sangre. Una cruz de madera abría paso a la procesión mientras sonaban las notas musicales del “Miserere”.

Junto a la trompeta tañendo de dolor se oía impertérrito un rataplán de muerte. Vega lenta, muy lenta, del Coso al Cerro, de la Calzada al Monte. Cada alma que procesionaba, como la tuya y como la mía, vale toda la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. La fe se plasma en sombras, en cruces, en penitencias... Y este pregonero plasma sus sentimientos al filo mismo de la jaculatoria. Espectro que huele a humo pero que sabe a espíritu.

## **UN ENCUENTRO QUE PUEDE SUCEDER**

Aquel mortificado flagelante recogió presuroso los aparejos de su disciplina y, rápido como el azogue, terminaba la procesión bajó corriendo desde el Cerro al Coso para aliviar las llagas de sus mortificadas espaldas en el lavatorio del Compás de San Francisco. Llegado que hubo al frescor reconfortante del agua se encontró con un joven cofrade, con un estudiante de nuestra época, porque salvado el vacío del inevitable anacronismo, nuestra querencia es tan fuerte

que somos capaces de relacionar pasado y presente, antes y ahora, anoche y aurora, incienso, cera y flores.

¿Os imagináis que escena? El experimentado flagelante, movido por su inmenso amor al Nazareno de la Sangre, vuelto de cara al joven estudiante le dice:

- Dios te conserve, Hermano, fría la cabeza
- caliente el corazón
- la mano larga
- corta la lengua
- el oído con adarga
- y los pies con premura y sin pereza,

porque todos los que subimos al cerro material de la Vera Cruz, hemos también de ascender al monte del espíritu en donde Cristo nos espera con sus abrazos abiertos. Haz, pues, joven que te encuentras a las puertas mismas de un nuevo milenio, todo lo que te aconsejo:

- para no dejarte seducir por las pasiones
- para amar al Hacedor sobre todas las cosas
- para multiplicar las caridades
- para sofocar la murmuración
- para escuchar rápido la voz de la conciencia
- y para portar generoso las cruces de tu Cofradía y mostrar tu banda verde como quien abre una vereda esperanzadora a los pasos de Dios.

Después, aquel flagelante de noble cabeza, ojos chispeantes y porte sereno, se abraza al joven estudiante y susurrando unas palabras al oído le advierte en señal de despedida: “Ten en cuenta que nunca se es tan joven como para que la muerte nos resulte imprevisible ni tan viejo como para que ella nos sorprenda desprovistos de todo porvenir”.

Queridos jóvenes cofrades: Jamás estuvo en el ánimo de este pregonero realizar una mecánica paráfrasis de aquella fórmula penitencial de los siglos clásicos que toca a un modelo de sociedad muy ajeno al nuestro. Vivimos ahora por el contrario en una fórmula de sociedad pluralista, móvil, hipertécnica, en donde el hombre corre el riesgo de ser sumido por ella y acabar por ser considerado como un mero dato, un número, una cantidad.

Sin embargo, el espíritu de este pregonero ha estado y sigue estando siempre en el empeño por transcribir fielmente cómo fue el talante de aquellos viejos cofrades en ascenso penitencial al Cerro de la Vera Cruz. Porque ese talante no ha muerto. Vive y anida en el hondón de vuestra alma. Y es por ello, por lo que os invito desde mi discurso, a que sin reparos ni remilgos, estudiéis vuestro pasado hasta obtener su inagotable néctar ejemplarizante; “porque el pasado que no penetra en el presente, no es un pasado histórico, sino un puro pasado”.

Vuestra Cofradía, queridos jóvenes estudiantes, es la Casa de Dios de la que vosotros sois piedras vivas. Dentro de ella sólo se cotiza el amor a Cristo y a su Madre, el amor entre Hermanos, el respeto a los mayores, el orden, la seriedad severa y la severa seriedad, la lealtad, la justicia, la solidaridad y la generosidad. Sois al mismo tiempo una historia de herencias y un proyecto de resurgimientos y conquistas. Así es, y no de otra forma, vuestro espíritu.

## **NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO DE LA SANGRE**

Jesús Nazareno de la Sangre bajo palio. Verdadera cátedra ambulante de Teología y Arte. Maravillosa riqueza poliédrica de formas y colores. Y sus preciosas manos junto al larguero de la cruz, expresa invitación a sentir la levitación de la grave.

Cuenta la tradición que cuando Diego de Vega entregó la imagen en 1585 a los franciscanos observantes, llegando al pie del arco carpanel de la Iglesia de San Francisco de Antequera hizo descender de la parihuelas la bellísima imagen renacentista de Nuestro Padre Jesús de la Sangre y puso sus pies sobre el suelo. Entonces el escultor mirando fijamente la obra salida de su gubia dijo: "Parece de verdad".

Y es cierto, parece de verdad. La sabiduría plástica y técnica se conmueve al admirar obra tan hermosa. Las genialidades de Pablo de Rojas parecen estar presentes. El dice la verdad porque tiene palabras de vida eterna, pero sobre todo, El es la Verdad misma, el camino y la vida.

Padre Nuestro, Jesús de la Sangre que estás en Antequera; santificado sea tu nombre. Imagen tanto tiempo esperada por la ciudad. El día en que llegaste a esta tierra y a este sol, los franciscanos observantes de San Zoilo nos enseñaron a recitar el Cántico de San Francisco de Asís con letra propia.

- Loado seas por toda criatura, mi Señor Jesús Nazareno de la Sangre, y en especial loado seas por el hermano sol, nuestro sol, el sol de nuestra tierra.
- Loado seas por la hermana luna que pinta de cal el caserío de los arrabales antequeranos.
- Loado seas por las estrellas y el fuego, por el agua del río de la Villa y por las tierras fecundas de la vega.
- Loado seas, mi Señor, por los vértices desafiantes del Torcal.
- Loado seas, mi Señor, por las cigüeñas que encaramadas en nuestras espadañas estrenan con sus vuelos la llegada de cada primavera.
- En fin, mi Señor, loado seas por la hermana muerte puerta imprescindible para encontrarnos contigo en la eternidad.

De Getsemaní y el Pretorio viene Nuestro Padre Jesús con su cruz acuestas camino del monte Calvario. Viene derramando mil gracias y perdones; y por donde pasa todo queda vestido de su hermosura.

Y es cierto que todo quedó vestido de hermosura al paso del Nazareno de la Sangre por el marco urbano de Antequera. Hermosura de la Calzada y de aquella pequeña y primitiva puentezuela sobre el Arroyón de San Sebastián; hermosura de la calle Encarnación y del anillo de la Plaza de San Sebastián; hermosura de la recta de la calle Estepa y de la curva de ballesta que el Nazareno traza cuando pasando por San Luis gira espléndido por calle Cantareros hasta la esquina de Madre de Dios. Jesús de la Sangre, sus estudiantes y los espléndidos viales de la ciudad. ¡Antequera, tuviste suerte, te sembraron de hermosura!.

### **SANTÍSIMO CRISTO VERDE**

Cuatro hachones encendidos en los cuatro arbotantes de su trono. ¡Aquí el Santísimo Cristo Verde!.

Quiero deciros, amantes del callejero histórico antequerano, que el trono del Santísimo Cristo Verde lleva un hachón luminario para cada una de las cuatro viejas Puertas de la Ciudad (Lucena, Estepa, Málaga y Granada).

Quiero deciros, amantes del callejero histórico antequerano, que el trono del Santísimo Cristo Verde lleva un sol de amaneceres para cada uno de los cuatro cantillos de la Maya; un esbelto espigón para cada una de las cuatro esquinas; un erguido homenaje para cada una de las cuatro solemnes paradas que el Santísimo Cristo Verde hará frente a los pórticos de San Sebastián, San Agustín, San Juan de Dios y Madre de Dios. Que allí nos espera, con los brazos abiertos, el Capitán de los Capitanes, la oblea verde horneada en la fragua de Dios.

Quiero deciros, estudiosos y estudiantes de las Sagradas Escrituras, que el trono del Santísimo Cristo Verde lleva un fuego encendido para cada una de las cuatro letras que componen la proclama que el procursul Poncio Pilato ordenó colocar en la cabecera del madero de la cruz: I.N.R.I. (Jesús Nazareno Rey de los Judíos).

Esto es lo que dice este pregonero mientras oye atento y emocionado lo que con su pintoresco estilo gráfico grita el pueblo llano y sencillo:

- Este es un Cristo entero.
- Este Cristo tiene duende, convence con sólo mirarlo.
- Este Cristo pone los pelos como escarpas.
- Ni siquiera hay en el mundo que valga como El.
- Acalambra nuestro espíritu.

Y esto es finalmente lo que expresan los hombres de severo y profundo pensamientos:

- La muerte de Jesús no es una muerte cualquiera como anunciaron los falsos profetas. Es una muerte redentora porque desemboca en la resurrección y en la autentica libertad.
- Mirando al Cristo Verde admiramos el amor de Dios para con los hombres. Tanto amó Dios a los hombres que entregó a su hijo Unigénito para su salvación. Dios ya no puede amar al hombre más de lo que le ama; somos los hombres ahora quienes tenemos que amar a Dios más de lo que le amamos.
- Ante el dolor de la muerte, si Cristo resucitó y con El resucitaremos todos los hombres, ¿en dónde muerte está tu aguijón?

Que esto fue lo fue yo poéticamente respondí a un superficial espectador del paso del Cristo Verde cuando se permitió en alta voz comentar “Es una maravillosa imagen pero el trono lleva muy pocos adornos”.

Basta, Señor, con tu noble frente  
 Basta, Señor, con esa negra cascada  
 de tu cabello en estrías  
 y con esas tres potencias  
 que encima de tu pelo brillan.

Y ese monte de claveles rojos  
 que tu trono configuran  
 y los cuatro resplandores  
 que te velan con ternura  
 Santísimo Cristo Verde  
 imán de la Buena Muerte  
 Majestad serena del silencio  
 Así te veo, Señor  
 Así te siento

¿Para qué más ornato?  
 ¿Para qué tanto silencio?

Que es Antequera tu ornato.  
 Y tu gloria  
 la oración que yo te rezo.

Nos sorprende el rostro, el porte y el paso de los jóvenes estudiantes que cargan sobres sus hombros al Maestro Crucificado. Nos sorprenden también la elegancia de las mantillas provocando piropos a flor de corazones y el recogimiento de todos aquellos que jamás faltaron a la cita del Lunes Santo con su Señor.

El cristo del madero verde  
 cerró sus ojos  
 de Resurrección se sueño era  
 Silencio, estudiante, no lo despiertes

que levanta sus brazos fuertes  
y se nos va de Antequera.

## **NUESTRA SEÑORA DE LA VERA CRUZ**

Sólo hay una cosa más bella que ver salir de su templo a la Vera Cruz, que es volver a verla.

Mírala, por ahí viene. Puntual a la cita. Presurosa y decidida. No hace falta preguntar quién es ni como se llama, porque ella misma lo va diciendo: "He aquí la Esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra".

La Virgen de la Vera Cruz  
no tiene pies  
le llevan, la mecen, la bambolean  
los estudiantes  
con su amor y con su fe.

Y si la Vera Cruz posara  
sus bellos pies en el suelo  
porque de verdad los tuviera  
¿qué es lo que haría Antequera?  
Besarlos,  
Ungirlos,  
Honrarlos,  
lo mismo que hizo Jesús  
María la Magdalena.

Por eso la Vera Cruz  
no tiene pies  
la llevan, la mecen, la bambolean  
los estudiantes  
con su amor y con su fe.

Porque procesionas hoy  
Virgen de la Vera Cruz  
se han vuelto locas las calles  
y se llenaron de luz.

Se llenó de luz la Calzada  
arde de luz Encarnación  
y cuando Estepa cruzabas  
Virgen de la Vera Cruz  
se han vuelto locas las calles  
y se llenaron de luz.

Se llenó de luz Cantareros  
Madre de Dios como nunca brilló  
y cuando a tu casa llegas  
Virgen de la Vera Cruz



se han vuelto locas las calles  
y se llenaron de luz

## **EPÍLOGO**

Cuarenta años después de la fundación de la Cofradía de los Estudiantes (1959-1999), a las puertas del año 2000, en los umbrales del siglo XXI y “Tertio Milenio Adveniente”.

Yo te saludo Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Cristo Verde y Nuestra Señora de la Vera Cruz y lanzo en tu nombre una exclamación que yo sé sale de tus huesos y entusiasmo tu corazón:

**¡YA ES LUNES SANTO!**  
**¡ARRIBA CON NUESTRA FE!**